

Hacia una praxis con militancia contrahegemónica desde la psicología

Towards a praxis with counterhegemonic militancy from psychology

Rodrigo Gustavo Utrilla-López

Universidad Intercultural de Chiapas (México)

Resumen: Para este artículo presento la propuesta de una praxis con militancia contrahegemónica desde la psicología, para discutir la tarea fundamental de nuestro compromiso y saber psicológico, para el servicio de la construcción de una sociedad democráticamente económica, social y política, y para interpelar y desenmascarar el sistema hegemónico capitalista de nuestra realidad latinoamericana donde la crítica de la realidad social no solamente implica un discurso psicólogo sino nuestra vivencia ética-política sobre ella. Con el desafío de ser parte de un proyecto de liberación, realización y transformación de los pueblos, colectivos y personas de nuestras mayorías populares, oprimidas y empobrecidas para la creación de nuevas formas de valores y relaciones.

Palabras clave: praxis, militancia contrahegemónica, compromiso y saber psicológico, cooperativa CASA TIERRA IXIM.

Abstract: For this article I present the proposal of a praxis with counter-hegemonic militancy from psychology, to discuss the fundamental task of our commitment and psychological knowledge, for the construction of a society democratically economic, social and political service, interpellate and unmask the hegemonic capitalist system of our Latin American reality where the criticism of the social reality not only implies a speech psychologist but our experience ethics-policy on it. With the challenge of being part of a project of liberation, preparation and transformation of peoples, groups and individuals of our popular majority, oppressed and impoverished for the creation of new forms of values and relationships.

Keywords: praxis counter-hegemonic militancy, commitment and psychological knowledge, cooperative House Land IXIM (CASA TIERRA IXIM).

Nuestro objetivo más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica, social y política.

Orlando Fals Borda (1981)

Se trata de poner el saber psicológico al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos.

Ignacio Martín Baró (1988)

Introducción

Para el presente artículo es desprendido y modificado del proyecto de tesis para la obtención de la licenciatura en psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México “La Praxis del Psicólogo Comunitario: proceso de autogestión con la Cooperativa CASA TIERRA IXIM, Chiapas”. En este proyecto colectivo de autogestión se trabajó durante año y medio con una cooperativa mixta de artesanos tseltales de la comunidad de San Martín Abasolo del municipio de Ocosingo, principalmente la cooperativa están dedicados a la comercialización de joyería artesanal en ámbar y plata. En este proyecto se fundamentó desde la Psicología Comunitaria Latinoamericana con apoyo de la metodología de la Investigación Acción-Participativa, empleando métodos como la problematización, la concientización y la desideologización como acciones de comercialización y de gestión para la venta de artesanías, obtención de recursos y espacios públicos con el objetivo de construir una forma distinta de vida comunitaria; principalmente para dar respuestas ante las realidades sociales, políticas, económicas, ambientales y culturales que busco la cooperativa para sus familias, para su comunidad y para sí mismos.

Vinculando la experiencia de este proceso de autogestión con los artesanos tseltales, abordo la tarea fundamental de discutir nuestro compromiso y saber psicológico en responder los problemas de las mayorías populares, oprimidas y empobrecidas latinoamericanas, donde a mi juicio es inadmisibles realizar la crítica y la reflexión de nuestra realidad social contextualizada en nuestras investigaciones comunitarias sin realizar de antemano nuestra propia praxis; que implica estar inmerso en

una vivencia ética-política. Y para reaccionar ante nuestra realidad latinoamericana propongo, la puesta en práctica de una militancia contrahegemónica desde la psicología que con lleva consigo un impulso liberador autogenerada y proclamada por los pueblos, colectivos y personas, no solamente en el sentido de una acción de revelación y de demanda; sino de una instancia creadora a una nueva realidad con valores y relaciones, con el desafío de construir una nueva epistemología y una nueva ontología hacia un horizonte crítico propiamente desde/con/para nuestro pueblo Latinoamericano.

La presencia colectiva de autogestión en Chiapas: la cooperativa artesanal CASA TIERRA IXIM

En distintas comunidades de Chiapas es notable la presencia colectiva de autogestión, como la cooperativa artesanal CASA TIERRA IXIM. Muchos de los colectivos son de lugares vigentes que viven situaciones de desigualdad, de injusticia, de segregación, de exclusión, de racismo, de pobreza, de violencia. Pero que de manera autónoma, rebelde, colectiva y contrahegemónica se han organizado y movilizado con actividades concretas, constantes y en crecimiento hacia proyectos alternativos; conformándose en agrupaciones autónomas como asociaciones civiles, sociedades cooperativas de forma comprometida con la sociedad. Estos colectivos se encuentran en colaboración con redes de apoyo y con agentes de cambio social; como estudiantes universitarios, profesionistas, organismos, universidades, personas solidarias y de buena voluntad; que buscan a partir de lo que se crítica y se denuncia sea concretado colectivamente en la praxis.

Un ejemplo evidente fue con los artesanos tseltales de la cooperativa CASA TIERRA IXIM, que están comprometidos en un esfuerzo social para el bien común, solidario y humano en su comunidad; que buscan reflejar sus acciones en la conciencia crítica en la sociedad civil para realizar cambios en sus espacios de convivencia familiar, de producción, de su entorno ambiental y cultural con los que se involucran y contribuyen. La muestra de esto fue la construcción de ecotecnias como la lombricomposta para generar abono orgánico de buena calidad para las hortalizas, la construcción de un baño seco, una regadera ecológica y una estufa ecológica para aprovechar eficientemente los recursos naturales y materiales diversos para la vida diaria y poder fomentar estas ecotecnias en la comunidad. Se elaboró tabiques ecológicos a través de una máquina de tierra compacta para la construcción del primer Taller-Escuela de Joyería en la comunidad con el objetivo de enseñar el oficio de la joyería artesanal a las/los jóvenes para que ellos mismos puedan sustentar económicamente sus estudios y mitigar su migración a otros lugares del Estado o del País. También se construyó un temazcal para fortalecer su práctica cultural de sanación que utilizan los habitantes de la comunidad

de Abasolo. Este proceso de autogestión fue dándose por los propios conocimientos, pensamientos, afectos, emociones, esperanzas, sueños, valores, visiones de los artesanos tseltales y fue posible gracias a los apoyos del EZLN, la cooperativa Cotantik, habitantes de la comunidad de Abasolo, voluntarios, estudiantes y profesionales; pero sobre todo del sentido común de la búsqueda de otra forma de vida comunitaria. Quiero resaltar que durante este proceso de autogestión los socios de esta cooperativa inician una deconstrucción profunda como protagonistas de su propia historia, porque pasaron de ser campesinos a zapatistas de zapatistas a artesanos de artesanos en agentes de cambio social en su comunidad. Y dado a este proceso de deconstrucción, nos conducimos de la acción comunitaria a un camino utópico y real hacia la libertad solidaria y productiva; acción que hoy en día ha configurado la praxis política de los artesanos tseltales de la cooperativa CASA TIERRA IXIM. A lo que el filósofo peruano Aníbal Quijano (1990) señala como estética de la utopía, el menciona:

No es muy grande el riesgo, frente a tales cuestiones, de sugerir que estamos inmersos también en un proceso de reconstitución del imaginario cuyos nuevos datos pugnan por hacerse presentes, salir de prisiones previas, cobrar formas, ser imágenes y sistemas de imágenes. Pero todo ello sólo puede ir constituyéndose plenamente en la medida en que en el conjunto de la existencia social se procese, en el mismo movimiento, la necesidad, como sentimiento y como interés, de búsqueda y de lucha por racionalidades alternativas a las del poder actual, de su orden, de su mundo, en suma. La estética posible no puede constituirse sino como estética de la utopía. (p. 739)

Dicha praxis con los socios de la cooperativa CASA TIERRA IXIM refleja y contiene esta estética de la utopía, donde su propia acción encamina una pasión hacia la igualdad, de bienestar, de seguridad, de esperanza, de cambio, de fortalecimiento de tipo económico-ambiental-cultural-político; en busca de “un mundo distinto, mucho más justo y menos cruel” (Fals-Borda, 1981, p.176). En esto reflexiona Bauman (2003) “Todos necesitamos tomar el control sobre las condiciones en las que luchamos con los desafíos de la vida, pero para la mayoría de nosotros, ese control sólo puede lograrse <<colectivamente>>” (p.146). Así que solamente a partir de la virtud de los socios de la cooperativa CASA TIERRA IXIM se logró activar para enfrentar, solucionar y responder sus propias necesidades, demandas, intereses y luchas para lograr la contrahegemonía histórica hacia su liberación en la instancia de una nueva creación con valores y relaciones. Y esto es posible desde nuestro compromiso y saber psicológico, dado que la Psicología de la Liberación interpela “aquellas condiciones que mantienen deshumanizadas a las mayorías populares, enajenando su conciencia y bloqueando el desarrollo de su identidad histórica” (Martín-Baró, 1998, p. 171).

La Psicología de la Liberación como militante contrahegemónica

Desde una perspectiva gramsciana y de mi propia praxis con la cooperativa CASA TIERRA IXIM considero la Psicología de la Liberación como militante contrahegemónica. Se debe considerar que tiene un carácter rebelde, crítico, resistente y emancipatorio para propuestas de transformación social de las verdaderas demandas y necesidades de las mayorías populares, oprimidas y empobrecidas. Porqué a partir de esta praxis, me toco desempeñar un rol rebelde durante el proceso de autogestión con los artesanos tseltales, se presentaron bloques de apoyo económico en las instituciones de gobierno municipal y federal, en cual tuve que ser persistente en las gestiones antes los funcionarios para que facilitaran los apoyos y las informaciones que necesitábamos.

Además la Psicología de la Liberación actúa en realidades situadas y concretas y en escenarios diversos y divergentes, asumiendo el protagonismo de la realidad social, compleja, dinámica y cambiante. Pero también esta psicología dado por su carácter desideologizador, desafía las prácticas hegemónicas capitalistas preestableciendo la memoria de los pueblos y de las personas en su devenir histórico-presente hacia su liberación de miseria oprimida y condición marginante. Comenta Montero (2004):

De la psicología de la liberación, unida a la influencia freiriana tempranamente incorporada y compartida tanto por esa tendencia como por la psicología comunitaria, proviene el interés por la facilitación de procesos de desideologización y por el desarrollo de las capacidades de las personas para reaccionar críticamente a circunstancias de opresión, generando formas de conocimiento y de acción que transformen sus condiciones de vida. (p. 129)

Y dado a la praxis de la Psicología de la Liberación considero que se debe conducirse una actitud con compromiso-acción para nuestro saber psicológico, como nos aporta Fals-Borda (1981):

Es, esencialmente, una actitud personal del científico ante las realidades de la crisis social, económica y política en que se encuentra, lo que implica en su mente la convergencia de dos planos: el de la conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y de los conceptos aplicables a esos problema. (p. 188)

Esto significa que en el proceso de nuestra praxis, el psicólogo debe de comprender y conocer la situación de la realidad sociopolítica e histórica de los pueblos y colectivos en donde nos encontramos inmersos, para conducirnos al análisis crítico y reflexivo de nuestras acciones con la

teoría y desde la acción política con los actores sociales para la producción del conocimiento, un conocimiento que debe involucrar el saber popular, los afectos, las necesidades y demandas y los conocimientos de nuestro saber psicológico conforme a la realidad social consciente que se vive y se sufre en Latinoamérica. Considero necesario contar con un conocimiento consciente de la realidad de los problemas, para poder abordarlos de forma concreta y estratégica, para que se conduzca a un proceso de creación de nuevos valores y relaciones.

De ahí la necesidad de practicar una psicología con militancia contrahegemónica para desenmascarar y contrarrestar el sistema de poder que conjugan y controlan como estrategia alienante en las instituciones, en los medios de comunicación, en los discursos políticos y científicos, en los juicios, en las leyes, en las formas de hacer y producir economía y política. Principalmente en aquello que traten de impedir la libertad, la realización, el crecimiento de los pueblos y la dignidad de las condiciones de vida y de lucha en que se encuentran. Y para asumir esto, es necesario situarnos desde un horizonte crítico y ubicarnos al otro lado del discurso dominante/hegemónico, como propone y coincide con Flores-Osorio (2011):

Pensar la psicología desde un horizonte crítico, reclama, asumirla como producto histórico-cultural; como reflejo de un espacio/tiempo concreto y expresión de un sistema de creencias y desde esa visión, proponer una psicología comprometida con-el-otro-diferente (oprimido, excluido y explotado) y situarnos al otro lado del discurso dominante¹. (p. 113)

Considero que nuestro compromiso y saber psicológico desde una posición militante contrahegemónica, encamina a desenmascarar e interpelar las practicas hegemónicas que buscan reprimir cualquier deseo, sueño, esperanza, concepto, actividad, acto, proyecto, palabra, lucha en cualquier parte en el mundo, pueblo, colectivo, personas que encaminan a nuevos valores y relaciones de libertad de vidas humanas y colectivas en nuestros contextos. Y esta forma de desenmascarar e interpelar desde nuestra psicología, puede ser trabajada y vista desde la posición de indignación e intolerancia que el Subcomandante Insurgente Marcos señala en un comunicado en el Caracol Zapatista La Realidad al interior de Chiapas, acto donde que de forma revolucionaria declara que deja de existir con el nombre de guerra que fue conocido desde el 1994, y que desde esta base de combate se nombra Subcomandante Insurgente Galeano en honor por el asesinato de Galeano José Luis Solís López (2014):

¹ Para Flores-Osorio (2011) ubicarse al otro lado del discurso dominante/hegemónico implica: un compromiso intelectual orientado a la búsqueda de alternativas epistemológicas que permitan, en primera instancia, definir lo psicológico a partir de su concreción histórico-cultural y en segunda trans-formar las condiciones sociales de existencia vigentes. (p. 112)

Contra la muerte, nosotros demandamos vida.
Contra el silencio, exigimos la palabra y el respeto.
Contra el olvido, la memoria.
Contra la humillación y el desprecio, la dignidad.
Contra la opresión, la rebeldía.
Contra la esclavitud, la libertad.
Contra la imposición, la democracia.
Contra el crimen, la justicia.

Y dado esta reflexión, nuestra militancia contrahegemónica desde la psicología se debe de activar las denuncias, las injusticias, las indignaciones, los silencios, las necesidades y las demandas, los intereses, los problemas, los derechos en acciones concretas para colectivizar la realización, liberación y transformación de los pueblos, haciendo esto colectivamente crítico y real con los actores sociales menos favorecidos y menos incluyentes de nuestra sociedad deshumanizadora. Por lo que se debe de incluir en nuestro compromiso y saber psicológico un proyecto liberador para lograr discernir la materialidad de las esperanzas y sufrimientos de la realidad social, para que de forma colectiva las personas se reivindicuen y ejercen sus derechos y realizaciones personales en acciones como personas libres, pensantes y transformadores a una vida digna y mejorada. Con la intención de avanzar y seguir avanzando con nuestra psicología, para cultivar y cosechar el bienestar, la esperanza, la felicidad, la justicia, la democracia, la construcción de una nueva realidad con valores y relaciones para nuestros pueblos.

El compromiso y saber psicológico implica una militancia contrahegemónica

Nuestro compromiso y saber psicológico implica construir una práctica “que contribuya significativamente a dar respuestas a los problemas cruciales de nuestros pueblos” (Martín-Baro, 1998, p.287). En el proceso de autogestión con la cooperativa artesanal CASA TIERRA IXIM, me apoye de la metodología de la Investigación Acción-Participativa dado que privilegia los problemas sociales existentes. Señala Fals-Borda (2007-2012):

Así que el interés de esta metodología es apoyar principalmente las luchas de los grupos que han sido víctimas de las políticas de desarrollo económico y social de los gobiernos. Se trata de darles herramientas intelectuales y políticas a estos grupos oprimidos, explotados, subordinados; darles herramientas para que defiendan sus intereses. (p. 334)

Por lo que debemos construir herramientas intelectuales y políticas tanto prácticas y teóricas que actúen de forma estratégica para el bien común de las mayorías populares, oprimidas y empobrecidas, que no precisamente deban ser de nuestra psicología o de las ciencias sociales. Con la intención de generar propuestas de acción que promuevan la liberación histórica a partir de nuestra praxis que puedan ser apropiadas y útiles a la sociedad donde estamos inmersos en nuestros contextos con nuestra psicología. También aquí mi insistencia de partir de un compromiso militante contrahegemónico que empuje a responder demandas, necesidades, derechos e intereses, luchas para la sociedad; para contrarrestar la mala política y la mala cultura de aquellos que con su ambición y perversión buscan imponer sus intereses a través del control económico y político en nuestro pensar, nuestro hacer, nuestro sentir, nuestra libertad de hacer comunidad y de hacer psicología distinta. Por lo que debemos de buscar y de obtener otras informaciones en otras áreas del conocimiento que contribuyan a conducir a fuentes activas para el mejoramiento de nuestros contextos. Sino de otra manera seremos aliados y cómplices intelectuales del sistema deshumanizador, corrupto y opresor, y siempre se obedecerá las reglas teóricas y prácticas de las psicologías dominantes tradicionalistas y de las prácticas hegemónicas de la sociedad civil; quedando en un estancamiento penoso, fraudulento, no contribuyente a las verdaderas necesidades sociales, políticas, liberadoras y psicológicas de nuestros pueblos. De esto algo reflexiona Emir Sader (2013):

Muchas veces los intelectuales miramos la teoría y la encontramos muy atractiva. Miramos la realidad y no la encontramos tan linda. Muchas veces nos quedamos con la teoría y damos la espalda a la realidad. No se trata de interpelar la realidad a partir de la teoría. Al contrario, tenemos que interpelar la teoría para comprender la realidad. (p.16)

El rol del psicólogo latinoamericano tiene mucho camino que recorrer no solo como concientizador, planificador, facilitador, evaluador, diseñador, promotor, tallerista, consultor, asesor, gestor que fueron mis roles en el proceso de autogestión con la cooperativa CASA TIERRA IXIM; sino que la realidad social contextualizada de nuestros pueblos exige una militancia contrahegemónica es decir; ser crítico, político, defensor, rebelde, cargado de coraje, de rabia, de indignación, de sentimientos, de principios, de valores, de sueños compartidos y de vivencias éticas-políticas. Para poder actuar sobre las realidades situadas y concretas en un mundo inmerso donde las condiciones sociohistóricas, políticas, económicas y culturales nos desafían; por lo que no solamente la realidad social debe ser analizada, interpretada, interrogada, discutida; sino es necesario que la realidad social en donde nos encontramos inmersos en nuestras investigaciones comunitarias debe evidenciarse,

confrontarse, defenderse, denunciarse, abordarse, revelarse desde/con las mayorías oprimidas/excluidas que buscan y quieren un cambio para que vivan mejor. Sobre todo en aquellos lugares como en la comunidad de San Martín Abasolo, donde el entorno da un sentir distinto y una mirada paciente a las formas de percibir comúnmente nuestro mundo cotidiano; por lo que se debe estar comprometido ante lo que se escucha, ante lo que se observa, ante lo que se siente y se comparte.

Debemos enfocarnos y puntualizar el carácter ético-político en nuestras acciones individuales como colectivas que vayamos sembrando y cosechando en la praxis para enfocarnos a trabajar y buscar soluciones en las condiciones sociopolíticas en nuestras realidades situadas; para hacer de nuestras realidades una sociedad cada vez más humana y mejorada. Y no dejar de revisar el pensamiento crítico, liberador, filosófico y psicológico, incuestionablemente militante e intelectual como de Paulo Freire, Adolfo Sánchez Vázquez, Orlando Fals Borda, Ignacio Martín Baró para cultivar la praxis de nuestra forma de hacer psicología. Rescatar el pensamiento marxista revolucionario latinoamericano de Ernesto "El Che" Guevara para incorporar la causa revolucionaria de los pueblos para nuestra praxis ética-política comprometida con la psicología. Y de llevar en nosotros, el pensamiento rebelde zapatista de liberación del Subcomandante Insurgente Marcos hoy Comandante Galeano (2003) que desde las montañas del sureste mexicano el Estado de Chiapas nos comparte:

Nosotros creemos que la palabra deja huella, las huellas marcan rumbos, los rumbos implican definiciones y compromisos. Quienes comprometen su palabra a favor o en contra de un movimiento, no sólo tienen el deber de hablarla, también el de "agudizarla" pensando en sus objetivos. "¿Para qué?" y "¿Contra qué?" son preguntas que deben acompañar a la palabra. No para acallarla o bajar su volumen, sino para completarla y hacerla efectiva, es decir, para que se escuche lo que habla por quien debe escucharla. [...] Producir teoría desde un movimiento social o político no es lo mismo que hacerlo desde la academia. Y no digo "academia" en sentido de asepsia u "objetividad" científica (inexistentes); sino sólo para señalar el lugar de un espacio de reflexión y producción intelectual "fuera" de un movimiento. Y "fuera" no quiere decir que no haya "simpatías" o "antipatías", sino que esa producción intelectual no se da desde el movimiento sino sobre él. Así, el analista académico valora y juzga bondades y maldades, aciertos y errores de movimientos pasados y presentes, y, además, arriesga profecías sobre rutas y destinos.

Así que nuestros análisis teóricos, prácticos y nuestros conocimientos producidos en la psicología, se deben encontrarse en la praxis. Y debemos de partir de nuestros contextos sociopolíticos e históricos de nuestras

realidades situadas con aquellos actores sociales que buscan y quieren el bienestar social, el bien común, la justicia social, la felicidad, la esperanza de un mejor mañana. Principalmente con aquellos silenciados que por la falta de apoyos, años de explotación, exclusión y opresión se encuentran en pie de lucha y con sueños de vivir una realidad distinta y mejorada. En esto recae nuestro compromiso y saber psicológico, en estar inmerso en una vivencia ética-política; para producir praxis a partir de lo que se escucha, lo que se siente y lo que se comparte con aquellas colectividades, movimientos sociales y culturales que actúan bajo el bien común en la sociedad para ser colectivamente contrahegemónicos y efectivos. Para no solo iniciar de un ejercicio intelectual imaginario y teórico, sino de partir de colectivizar nuestros análisis e interpretaciones en acciones de transformación de la realidad social que actúe y movilice un proyecto de liberación, capaz de influir en las tomas de decisiones de nuestros pueblos, comunidades y en la sociedad civil e ir en el paso de nuestros sectores más oprimidos, populares y empobrecidos basándonos en el compromiso de cambiar la realidad para transformarla y democratizarla; haciéndola más justa, más humana, más duradera y real. Y en esto coincido con Barrero (2012) cuando señala:

si queremos avanzar en la construcción de otras formas de praxis desde la psicología social latinoamericana. Praxis que sean capaces de trascender el plano lingüístico y discursivo para dar pasó a acciones concretas de compromiso ético-político con los pueblos sometidos a violencias y dolor. Asumiendo que no sólo las guerras y los conflictos armados producen sufrimiento, pues este resulta inherente aquellas formas de organizaciones de los Estados que se estructuran sobre la base de la desigualdad, la inequidad, la injusticia y la negación de condiciones dignas de existencia. (p. 41)

Por lo tanto ir más allá del discurso psicológico que diariamente se compone más de prácticas asépticas, para que a través desde/con ellos se discute una práctica reflexiva de acción; para promover y construir cambios significativos en nuestras propias reflexiones teóricas-prácticas acerca de esas realidades situadas y concretas donde se produce y se construye la experiencia del conocimiento producido de la vida cotidiana; que es el pueblo, la comunidad, las colectivos, los movimientos, los individuos. Además hay que saber vivir y experimentar con ellos, sufrir con ellos, trabajar con ellos, sentir con ellos, pensar con ellos, discutir con ellos, caminar con ellos, participar con ellos, soñar con ellos; para desteorizar y teorizar con ellos, para despolitizar y politizar con ellos. Y para estar estrechamente unidos en forma dialéctica para colectivizar nuestro compromiso y saber psicológico para nuestro saber actuar desde/con el pueblo con espíritu humilde y crítico desde nuestras investigaciones comunitarias. Por lo tanto debemos de hacer una psicología con/desde/para ellos. Porque a mi juicio, la verdad no está en la universidad sino en nuestras praxis, porque la verdad se encuentra en las

praxis comunitarias, porque el individuo mismo es comunidad. Además no existe la psicología sin sus actores sociales, porque son los seres que construye la praxis diariamente en la vida cotidiana. Y es en esa praxis que se construye y se reconstruye nuestra psicología que es la comunidad en la que se produce nuestra ciencia y fortalece nuestro compromiso y saber psicológico.

Por lo que es necesario que como psicólogos nos armemos de ideales, de coraje, de pensamientos, de sentimientos, de emociones, de valores humanos y morales, de afectos, de crítica, de historias, de nuevas técnicas, de nuevas teorías, de nuevas prácticas y conceptos que vayamos creando y recreando en nuestra praxis. Porqué seguir fortaleciendo nuestras praxis es ir configurando nuestra forma de actuar en la contribución de nuestros contextos como psicólogos y personas en el mundo. Y mantener siempre en nuestra psicología una ética de la relación² como propone Montero (2007):

Para que la labor psicológica sea liberadora, deberá entonces fundamentarse en esa ética de la relación. Una psicología, en cualquiera de sus ramas, debe incorporar necesariamente la acción y la reflexión de individuos, grupos y comunidades, dirigidas a la movilización y transformación de su conciencia, en el sentido de buscar el bien común, la transformación de las condiciones de vida y su liberación como grupo y como individuos. (p. 32)

Esto en el sentido para hacer real el sólido crecimiento, desarrollo, producción y seguridad; a lo que se ama, a lo que se protege y a lo que busca transformar como individuos, colectivos y pueblo. Para alcanzar esperanzas a vivir en comunidad en relación en el/con el/desde/para el mundo en un nosotros colectivamente. Porque solo a través de las acciones con los hombres en comunión para el hombre con los hombres en su mundo para el mundo hacia su realización, liberación y transformación; se acontece, se hace posible y necesaria de forma comprometida y consciente el compromiso y saber psicológico a nuevas formas de vida, valores, relaciones comunitarias y colectivas.

Y tener “por adelante no solo el deber de diseñar nuestras propias técnicas de investigación y manejo sino de estar al día con lo que ocurre en países avanzados, para controlar sus implicaciones en nuestro medio”

² La equidad de la ética de la relación supone reconocer no solamente el carácter humano y digno del otro, sino también que la otredad no es una brecha, una diferencia, algo que distingue, que separa, sino que es parte del yo. Cada uno es otro y cada otro es un yo. Esa condición ética se expresa en la consideración del otro como actor social que construye al mundo y que al ser parte de una relación de transformación de ese mundo, sólo puede ser visto como un agente, como un ser activo, creador, transformador, investigador, interventor, con derecho no solo hacer consultado para saber cuáles son sus necesidades, deseos y carencias, sino también de decidir cuales prioritarias; de analizar la viabilidad de las formas y medios para sus posibles satisfacción, ya que se trata de su vida, de su ambiente, de su libertad en una red de relaciones que les conciernen y a las cuales crea y en las cuales es”. (Montero, 2007, Pp. 31-32).

(Fals-Borda, 1981:2012, p.174). Para que el uso de nuestra arma revolucionaria, sea nuestra práctica filosófica, surgida en prácticas concretas. Que aprender, desaprender y reaprender desde el pueblo con espíritu humilde y solidario, debe ser nuestra pedagogía. Ayudar a construir la historia de un pueblo, de un grupo o del prójimo y ser parte de ella, debe ser nuestro privilegio más humano. Que la necesidad del otro, sea también nuestra praxis psicológica y humana. Que nuestra tarea fundamental esté orientada y conducida a servicio del pueblo, para su liberación y transformación. Y colocar el pensamiento y la acción al compromiso a las causas dignas, justas y sociales. Lo que expongo no es una fórmula de cómo saber actuar sino es mi principio ético-político como psicólogo dado a la experiencia de praxis con los artesanos tseltales de la cooperativa CASA TIERRA IXIM.

Siguiendo la literatura de este artículo, Martín-Baró (1998) propone a modo de reflexión lo siguiente antes de que fuera cobardemente asesinado:

el psicólogo respecto al carácter de su actividad y, por tanto, respecto al papel que está desempeñando en la sociedad, no tanto deben centrarse en el dónde, sino en el *desde quién*; no tanto en cómo se está realizando algo, cuanto *en beneficio de quién*, y por consiguiente, no tanto en el tipo de actividad que se practica (clínica, escolar, industrial, comunitaria u otra), cuanto en *cuáles son las consecuencias históricas concretas* que esa actividad está produciendo. (p.175)

Finalmente considero que la Psicología de la Liberación es una herramienta de resistencia y de acción hacia un proyecto de liberación con militancia contrahegemónica para la creación de instancias de nuevos valores y relaciones comunitarias de personas, grupos, colectivos, organizaciones y comunidades para nuestra vida en comunidad, la reconstrucción y la transformación de la misma.

Referencias:

- Barrero, E. (2012). *Del discurso encantador a la praxis liberador. Psicología de la liberación. Aportes para la construcción de una psicología desde el Sur*. Bogotá: Editorial Cátedra Libre.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Editorial SIGLO XXI, 2009.
- Fals-Borda, O. (1981). "La crisis, el compromiso y la ciencia". En: Nicolás Herrera & Lorena López Guzmán (Comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social* [173-194], Buenos Aires: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión Libros, 2012.
- Fals-Borda, O. (1981). (2007). "La IAP y la psicología". En: Nicolás Herrera & Lorena López Guzmán (Comps.), *Ciencia, compromiso y cambio*

- social* [173-194], Buenos Aires: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión Libros, 2012.
- Flores-Osorio, J. (2011). Interpelación al discurso psicologista hegemónico. *Revista Teoría y Crítica de la Psicología*, (1), 111-121. <http://teocripsi.com/documents/1flores.pdf> (Consultado en 2012)
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2008.
- Montero, M. (2007). “De la ética del individualismo a la ética de la otredad: La noción de Otro y la liberación de la psicología”. En: Jorge Mario Flores Osorio (comp.), *Psicología, globalización y desarrollo en América Latina* [Pp. 15-34], Cuernavaca: Latinoamericana.
- Quijano, A. (1990). “Estética de la utopía”. En: Danilo Assis (Antología). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* [733-742]. Buenos Aires: CLACSO, 2014. (Consultado en el 2014)
- Sader, M. (2013). Conferencia Latinoamericana y Caribeña: El estado de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. *Crítica y Emancipación*, (9): 11-21, primer semestre de 2013. (Consultado en el 2012).
- Subcomandante, Marcos (2003). El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_05_b.htm (Consultado en 2012).
- Subcomandante, Galeano (2014). Entre la luz y la sombra en mayo de 2014. <http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/> (Consultado el 24 de junio del 2014).

Fecha de recepción: 3 de mayo 2014

Fecha de aceptación: 6 de septiembre 2014